

RECENSIONES

D. OLIVIER, *La foi de Luther. La cause de l'Evangile dans l'Eglise* (Le Point Théologique 27) (Ed. Beauchesne, Paris 1978) 256 pp.

El Prof. del Instituto Católico de París D. Olivier ofrece en este estudio una muy buena profundización y reflexión sobre Lutero. Trata de profundizar en la pretensión de Lutero y todo lo que significaba y significa su opción.

Hay algo de interés especial en la obra: se les deja a los textos de Lutero que ellos mismos vayan indicando las grandes opciones del Reformador. Aquí radica uno de los mayores intereses de la obra. Para ello «sin dejar de recurrir a algunos extractos» de la obra de Lutero, se subrayan algunos textos completos. La elección recae sobre tres textos: 1. La «pequeña instrucción sobre lo que se debe buscar en los evangelios y lo que es necesario esperar»; 2. la introducción a la carta a los romanos; 3. la confesión de fe de Lutero (p. 51). Dada la amplitud de la obra del Reformador una opción así —si fuera a lo nuclear— parece conveniente, ya que se evita el aislar a los textos de su contexto y así se puede subrayar mejor las líneas maestras del reformador.

A lo largo de seis capítulos el autor pone de relieve los puntos principales del Reformador: la reforma como lucha por la fe; el sentido del evangelio; el problema de la salud o sea cómo Lutero vino a ser Lutero; ser justo por la fe o la lección de la carta a los Romanos; creer en Jesucristo; la cuestión del Evangelio en la Iglesia.

El autor llega a conducir al verdadero nervio del pensamiento de Lutero. La obra está dotada de una magnífica bibliografía e indica en varios momentos de forma muy atinada el lugar de las posiciones que hoy en día se encuentran en las discusiones e investigaciones sobre Lutero.

Como colofón hay un séptimo capítulo titulado 'La fe de la Iglesia papal'. El interés de este capítulo es claro: mostrar cómo se respondió a Lutero en Trento y el proceso desde Trento al Vaticano II. El autor apunta lo que en definitiva pretende en un último párrafo: «liberar el evangelio en la Iglesia». Quizás sea esta conclusión lo más flojo del libro.

Miguel M.^a Garijo Guembe